

¿Es realmente Zapatero "Mister Bean"?

Un cierto parecido físico entre el presidente del gobierno, el Sr. Rodríguez Zapatero, y el actor inglés Rowan Atkinson, famoso mundialmente por interpretar el personaje de "Mister Bean", sirvió de base para la puya política, a medio camino entre la ridiculización y el desprecio.

Rápidamente fue aprovechada por los sectores más reaccionarios de esta sociedad que padecemos, y que tiene una de sus máximas expresiones a través del grupo de Intereconomía.

La simple broma, en base a parecidos físicos, desembocó en la descalificación sin evidencias, a través de la asimilación del personaje estafalario de "Mister Bean" con el Sr. Zapatero. Algo, por otra parte, bastante típico de quienes carecen de argumentos y razones reales para defender lo que defienden.

En realidad esto no tendría más importancia que la puramente anecdótica, si no fuera por el hecho de que, por parte del propio Zapatero, se repitan las meteduras de pata más absurdas, y que con ello se refuerza esa imagen caricaturesca que se ha convertido en arma arrojada contra el presidente y, por extensión, el partido del gobierno.

Y para muestra, la última "cagada": la asistencia del presidente del gobierno al llamado "*desayuno de la oración*" al que ha sido invitado por parte del presidente norteamericano Barack Obama.

Y sí, la califico de "cagada" por el hecho de entrar en un juego en el que ningún político debería entrar, incluyendo al propio Obama, y este es mezclar la religión con la política.

En primer lugar porque ello lleva implícito un menosprecio de una parte de la ciudadanía. Toda aquella que no comparta las mismas creencias que sirven de base a dicho acto. El Sr. Zapatero ostenta, en este momento, una doble representación. Por una parte es el presidente del gobierno del estado español, por otra coincide con el turno de presidencia europea. Así pues la asistencia al susodicho rezo, lo realiza ostentando la doble representación.



Zapatero versus "Mister Bean"

Y he aquí el conflicto. Europa, de larga tradición laicista, y entendiendo el laicismo como un bien a respetar y promover, está formada por diversos estados en los que impera, por regla general, la libertad de credo (incluyendo el ateísmo) y una clara separación entre Iglesia y Estado (fundamento del laicismo), que representa la mejor garantía de respeto a las distintas opciones de creencia (o no creencia).

Es un hecho histórico que la interacción de política y religión lleva a la sociedad, inevitablemente, al fanatismo, a la intolerancia y, por tanto, a la falta de libertad. Eso es algo que podemos constatar, incluso hoy día, en los estados donde reina aun la teocracia.

¿Cómo puede pues el representante de una sociedad, que se define como defensora de la libertad religiosa y que se fundamenta en el laicismo político y social como medio de defensa de los derechos individuales, participar en un acto que pervierte la necesaria independencia política aunándola con la religión?

Si en artículos anteriores ya he criticado, precisamente, esa teocracia encubierta que impera en Estados Unidos, con más motivo es criticable la presencia de un presidente (en su doble calidad, de gobierno y europeo) que representa una sociedad que se basa, precisamente, en criterios totalmente opuestos.

La postura del presidente de gobierno español habría tenido que ser la de un amable rehúse a la invitación, recordando la clara separación que aquí existe entre estado e iglesia.

Su asistencia es contradictoria incluso con la política seguida por su gobierno en temas religiosos. Aunque no ha brillado por su rotundidad y claridad en la defensa de los principios laicos, es cierto que los planteamientos en temas como educación o derechos personales (divorcio, aborto) han estado enfocados a la separación de poderes. Ni mucho menos con la decisión y profundidad que sería deseable, pero sí en la línea acertada.

¿A qué viene pues este retroceso, esta contradicción? ¿Tan importante ve Zapatero rondar la cercanía de Obama como para participar en un acto, que solo puedo calificar de ridículo?

Hoy más que nunca es necesario afianzar el laicismo. Hoy más que nunca hay que arrinconar los condicionantes religiosos que limitan las libertades individuales y cuestionan los principios democráticos de la sociedad. En esta permanente lucha entre lo racional y lo irracional, cualquier error, cualquier paso atrás cuenta.

Si en un principio me pareció abusivo el escarnio y la befa que se le hacían en base al citado parecido, hoy me cuestiono si no será merecido, para acabar preguntándome ¿Es el presidente "Mister Bean"?